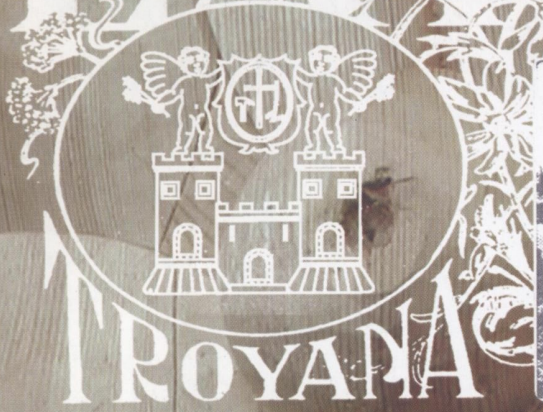


LA FENIX



CHELVA - La Serrania

Primavera '04



*La Fénix Troyana es la revista social y cultural decana de la Comunidad Valenciana.
Fundada el 1 de marzo de 1915, desde Chelva para La Serranía.*

LA FENIX TROYANA

REVISTA TRIMESTRAL



SEGUNDA ÉPOCA

AÑO 12. Nº 70

RESUMEN INVIERNO
ABRIL - MAYO 2004

Dirección y Suscripciones:

Apdo. de correos 01

46176 CHELVA

e-mail: lafenixtroyana@yahoo.es

Imprime:

Gráficas Serranía, s.l.

Precio: 2,75 €

Tirada: 525 Ejemplares

Depósito Legal V-417-1985

Portada: Detalle de una de las columnas de madera, en las que el escultor está trabajando para el Retablo del Altar Mayor de Chelva.

Foto: *La Fénix Troyana.*

La redacción de la Fénix Troyana no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con la misma.

CONSEJO DE REDACCIÓN.

Gustavo Fombuena Martí

Ismael Roger Martínez

Jerónimo Torralba Rull

Jose Raúl Lloria García

Pili Pérez Gómez

José Martínez Llopart

Reme Cuenca García

COLABORADORES.

Sergio Martínez Roda

Isabel Fababuj Rubio

M^a Isabel Navarro Evangelio

Jose Vicente Mares Andrés

Ana Belenguer Salvador

LAS PISADAS DEL DIABLO EN LA PEÑA CORTADA

"Hubo en tiempos de moros un rey de Sagunto, quien para solventar el problema de la pertinaz sequía se le ocurrió ofrecer la mano de su bellísima hija, la princesa, al hombre que en menor tiempo consiguiera llevar agua en cantidad suficiente a su ciudad. La noticia se divulgó rápidamente por la región, y un arriero de Chelva empezó a devanarse la cabeza con el modo de conseguir lo prometido, tan empeinado estaba en su propósito que el diablo se le apareció para proponerle, a cambio de su alma, construir para él una magnífica canalización, con acueductos y túneles esa misma noche, antes del canto del gallo, y así conseguir su objetivo.

Nuestro paisano pensó que el maligno no conseguiría lo pactado, pero le dejaría gran parte de la obra echa, por lo que selló el trato.

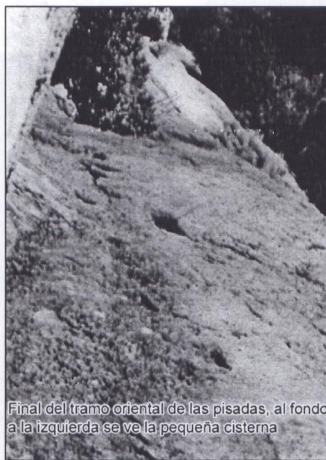
El pícaro chelvano estuvo toda la noche observando el agotador esfuerzo del demonio, y cuando vio que estaba acabando el peor tramo en la Peña Cortada, momentos antes del alba, sacó un hermoso gallo que llevaba dormido en el saco y lo despertó simulando el amanecer con una gran hoguera de aliagas que tenía preparada. El gallo, confundido, procedió a su canto matutino, que el eco de la Rambla de Alcotas se encargó de repetir y amplificar.

El diablo, engañado, salió despavorido por la ventana del túnel, corriendo hacia el fondo del barranco en busca de una entrada al infierno y dejando sus ardientes huellas en la dura piedra caliza."

Así, más o menos, es como en la infancia escuchamos de los mayores la

leyenda sobre el acueducto de la Piedra Cortá, que según la opinión popular quedó inacabado. Ya el Padre Mares, al hablar del acueducto, cuenta que las gentes del pueblo lo achacaban al diablo: "Lo que aquí causa más admiración, es el ver, que no hay lugar, donde pudiesen estar los que trabajaban, por lo resbaladizo de la peña, y cuando ven en su dureza las huellas de los pies señaladas y las de las manos estampadas y tan manifiesto peligro de los artifices, tomaron motivo para muchas y ridículas fábulas, que nos dejaron

las tradiciones de los antiguos, diciendo fué por obra del demonio y que se hizo en 24 horas, lo que en los romanos fué ánimo en el emprender cosas grandes y perseverancia en la ejecución." Sólo al sobrenatural personaje se le creía capaz de llevar a cabo tan imponente obra.



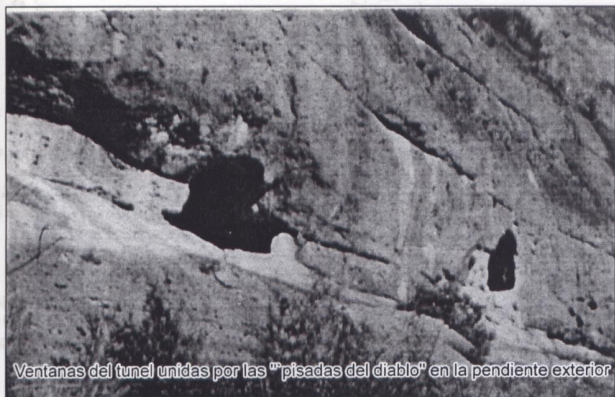
Final del tramo oriental de las pisadas, al fondo a la izquierda se ve la pequeña cisterna

La mentalidad judeo-cristiana ha sembrado toda

Europa de topónimos del "diablo" para dar explicación a accidentes geográficos desmesurados o apelativos "del diablo" para explicar obras de ingeniería descomunales, habitualmente romanas. Siempre les acompaña una leyenda en la que un personaje le vende a perpetuidad su alma al diablo a cambio de la construcción. Otros factores se mezclan en la historia según los casos, como amores, la noche, el gallo, el alma, el arrepentimiento, la picardía, etc. Y, eso sí, siempre acaba engañado el maligno. También se fundamenta cada leyenda en algún grabado enigmático en la piedra.

Entre los abundantes casos de acueductos podemos destacar el del Acueducto de Segovia, tradicionalmente llamado "Acueducto del diablo", el





Ventanas del túnel unidas por las "pisadas del diablo" en la pendiente exterior

Acueducto de Tarragona o "Pont del diable", y también el Pont du Gard francés tiene una leyenda similar, existen otros casos menos conocidos en Inglaterra, Alemania, etc. Pero si hay una tierra en que abundan sobremanera es en Cataluña, aplicado a puentes o acueductos indistintamente existe el "Pont del diable" en Martorell, Ceret, Organyà, Gironella, Cardona, y muchos más.

Hasta tal punto es frecuente la creencia en la autoría diabólica de puentes y acueductos en Europa que el diablo se nos presenta como omnipresente "pontífice" en el sentido más literal de la palabra, y como perseverante ingeniero e infatigable albañil a lo largo de los tiempos, siendo en apariencia ésta su principal dedicación.

También las huellas sobre rocas duras se le adjudican con su respectiva leyenda, así sucede con "Las pisadas del diablo" de Frías de Albarracín, las "Petjades del diable" de Santa Engracia, Formentera, Sant Hilari de Sacalm, Valls de Torruella o Camps. En Italia al diablo se adjudican popularmente las más antiguas huellas conocidas del hombre de Neanderthal, hace más de 300.000 años, en la región de Roccamonfina, improntas dejadas por nuestros antecesores sobre la lava todavía blanda.

Sin querer quitarle méritos al diablo ni

encanto a éstas bellas historias, siempre se puede encontrar una explicación razonable a todos estos testimonios.

En nuestro caso, después de observar las huellas deducimos que fueron hechas para facilitar el tránsito por la pendiente más pronunciada en la vertiente del primer túnel, cumpliendo la función de escalones. Hay un total de 43 pisadas que en dos tramos cubren una distancia de 20 metros y ponen en contacto las dos ventanas, desde donde son visibles la mayor parte. El tramo oriental desde la segunda ventana, abierta artificialmente hasta el lecho del canal, tiene 30 pisadas que desembocan en una pequeña cisterna donde en otros tiempos, supuestamente más húmedos, podría recogerse agua potable.

En esta ventana, interrumpidas las pisadas, debió existir un andamiaje de madera para facilitar el acceso al exterior, vestigios del cual son dos agujeros en el suelo perfectamente cilíndricos, equidistantes y paralelos a la pared donde se fijarían los postes verticales, y el anclaje en ésta de una de las vigas horizontales. El tramo occidental, con 13 pisadas, parte de este punto hasta más allá de la primera ventana.

No sabemos si todo esto pertenece a la obra original, o si en tiempos medievales, en desuso ya la obra, más o menos temporalmente, y por desconocidos motivos alguien habilitó el paraje como vivienda.

Sea como fuese, ahí están a la vista las seculares y misteriosas "Huellas del diablo" y su evocadora leyenda, dignas de nuestro magnífico acueducto romano.

José Vte. Mares



Final del tramo oriental de las pisadas, al fondo a la izquierda se ve la pequeña cisterna

